



A la izquierda: Canteras de donde se extrae la piedra. A la derecha: Horno donde se cuece la piedra.

## Las canteras de Niñerola (PICASENT)



El nombre de Niñerola no es nuevo en las páginas de la historia valenciana. Niñerola era un pequeño poblado (corta aldea de unos doce vecinos, según dice Cavanilles) enclavado en el término municipal de Picasent, a 8 kilómetros de la población, desaparecido en tiempos de la reconquista. Sus vecinos pasaron a engrosar la población de Picasent por Real Orden de Felipe III en su pragmática de 9 de junio de 1614, por haber quedado éste con solamente 44 vecinos después de la expulsión de la morisma.

A pesar de nuestras investigaciones acerca del origen toponímico de Niñerola, poco hemos podido encontrar. Únicamente y de manera hipotética —según informes adquiridos de persona docta en toponimia— podemos decir que Niñerola (o «Millerola» y «Miñerola», como se le dice vulgarmente en Picasent) toma el nombre de sus famosas fuentes, cuyas aguas sabemos hubo propósito de llevarlas a Valencia, basando esta hipótesis en que *ninjo* y *minjo* son los portugueses *ninjo* o *minho*, que se refieren a nuestro

castellano *nido*, lugar donde se nace, que aplicado al tema que nos ocupa, viene a ser *nido* de aguas, esto es, nacimiento de aguas. De aquellos ricos y abundantes manantiales, los cuales dieron el nombre a Niñerola, solamente queda una pequeña fuente de agua clara, igual que la desaparecida, que se denomina *la font del Poll*.

Y vamos con las canteras. El origen de las canteras es antiquísimo. Tan antiguo como las construcciones de piedra. En los bajo relieves de la época de Ramsés, se encuentran dibujos alusivos a la extracción de piedra. En Grecia y Sicilia abundaban mucho las canteras y particularmente en Italia, como nos lo demuestran las célebres catacumbas de Roma.

La explotación de estas canteras de Niñerola, fué comenzada por los romanos.

Las piedras que se extraen de estas canteras son de mármol alabastrino, con cuyo material se construyó la artística fachada del palacio del Marqués de Dos Aguas, último Señor de Picasent.

Una reseña de Antonio José Cavanilles, sabio naturalista valenciano, en su importante obra

titulada *Observaciones sobre la historia natural, geografía, población y frutos del Reino de Valencia*, publicada en 1795, refiriéndose a Niñerola, dice así:

«...Las cercanías de Niñerola son de yeso, que se beneficia y consume en la capital y otros pueblos. Las canteras están cubiertas de tierra rojiza algo gredosa. Las orientales son de yeso melado duro, medio transparente, que se labra con facilidad y admite pulimentos, aunque no tan permanente como el mármol. Algunos llaman alabastrita a esta materia y los albañiles alabastro, que sirve para blanquear las paredes. Entre las grietas del yeso melado se crean porciones cristalizadas en agujas, que son el yeso esfriado blanco, el mismo que vimos en las minas de Sabatón, junto a Murviedro (Sagunto)...»

Veamos cómo se obtiene el yeso y alabastro. Extraída la piedra de la cantera se trocea en porciones de unos ocho kilos y se pone, en

unos hornos hechos ex profeso, durante unas ocho horas al fuego vivo. En esta cocción se logra eliminar la tierra y demás substancias que no tienen aprecio en la industrialización, a la vez que se ablanda la piedra para molerla con mayor facilidad. Hecha esta operación preliminar, la piedra, ya cocida, es trasladada al molino donde se le saca el yeso y alabastro, materia ésta tan apreciada en la construcción.

Antiguamente existían varios molinos en las propias cercanías de Niñerola, donde se molía la piedra para la obtención del yeso. Todavía podemos contemplar —aunque medio derruidos— tres de estos molinos a pocos metros de la carretera de Silla a Alborache, mano derecha con dirección a Alborache, cuyo lugar se le da el nombre topónimo de *els Molinets*.

**AMADEO LERMA SERRA**

(Director correspondiente del Centro de Cultura Valenciana)